

Santiago, 6 de Mayo de 1938.

Señor
don Raúl Marín Balmaceda,
Presente.

Mi estimado amigo:

Dentro del plazo, te envío unas cuantas líneas
sobre tu estudio de Portales.

Yo no he ganado la apuesta porque ella tuvo
por condición que ellas se publicaran; y en estos momentos mi ab-
soluta falta de vinculación con la prensa seria, me hacen difícil
cumplirla.

Dispuesto a hacer honor a mi compromiso, con
saludos para tu mamá, aprovecho la ocasión para suscribirme una
vez más como muy afectísimo amigo

Raúl Marín ha publicado un trabajo sobre "Conceptos políticos y administrativos de Portales".

Después de leerlo uno se pregunta la razón por qué este estudio mereció la calificación de sobresaliente en la Universidad de Chile y el segundo lugar en el certamen abierto por la Academia Chilena de la Historia para conmemorar el centenario de la muerte de este gran chileno.

Raúl Marín ha reconocido su falta de autoridad para afirmar por su solo concepto la importancia y trascendencia de la obra portaliana y ha considerado indispensable recurrir a los propios escritos y correspondencia del estadista y a la opinión de los historiadores y constitucionalistas que la han comentado.

Y es este el mérito de estas páginas: sintetizar la concepción política y administrativa de Portales tal como se desprende de las bien escogidas referencias bibliográficas que el autor ha formulado en ellas.

Raúl Marín comienza con un bosquejo histórico que, a pesar de ser una ojeada rápida de la sucesión de los hechos, no deja de contener algunas interesantes apreciaciones. Por ejemplo, para probar cómo Portales fué a la política sin sentir vocación ni agrado por ella. Raúl marín considera justamente reveladora una carta escrita poco antes de ingresar a la vida pública: "No habiendo negocios particulares sobre qué escribirte - dice a un amigo - siento una fuerte repugnancia para ocuparme y ocuparte de asuntos públicos, cuyo giro causa asco y desesperación; así es que cuando por necesidad tengo que detenerme en algunos ratos en escribir acerca de ellos, lo hago con inexplicable violencia, y votando la pluma a cada rato. Ningún sacrificio de cuantos haga por ser buen chileno, me cuesta más que éste."

El futuro nos demostró que fué Portales de tal manera capaz de vencer esa repugnancia que Chile gozó un siglo de estabilidad política gracias a él, tal vez precisamente porque, sintiendo con más fuerza que nadie los vicios de nuestra vida ciudadana, tuvo la resolución necesaria para colocar todas sus energías en esa obra de depuración que él consideró tan urgente.

Entre tanto, como dice Raúl Marín, refiriéndose a la labor del estadista:

"Esta organización política es original de Portales. No es monarquía; es república, en cuanto ella significa negación de monarquía... No es república democrática por cuanto sólo participan del gobierno las selecciones; pero a la inversa de la República Romana tampoco es una república aristocrática ya que no tiene una clase gobernante hereditaria, constituida por el Senado, que fué el principal órgano político de aquel sistema; tampoco se trata de un cesarismo autocrático, ya que Portales era enemigo de las dictaduras personales; por otra parte, el cesarismo se apoya en la fuerza material y Portales quiso que el gobierno se apoyara en una fuerza moral sobre los ciudadanos; también está muy lejos del sistema parlamentario inglés, pueblo de una cultura política muy superior. Su concepción política para Chile tiene ciertas analogías con algunas repúblicas de la antigua Grecia, en cuanto al prestigio moral a que él aspira que sea la base en que se apoye el gobierno; participa lejanamente de las selecciones aristocráticas romanas, pero sin preeminencias hereditarias; y, con el correr de los años, el sistema de sucesión de los presidentes, por influencia de su antecesor, tomando éste en cuenta las condiciones del elegido y el sentir del país, hace recordar el sistema que adoptaron los Antonios durante el Imperio. Posiblemente Portales no creó a priori, en su mentalidad, un sistema ni un programa político; pero es un hecho que en su obra de organizador está latente todo un sistema político en germen, absolutamente propio, hasta entonces no adoptado, que rigió en Chile durante muchos lustros y que fué debilitándose, por la influencia liberal y mayor cultura democrática de los ciudadanos, al correr de los años".